

Estudios Sociales

Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional

Volumen 36, Número 67. Enero – Junio de 2026
Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169

Artículo

Seguridad alimentaria el departamento Valle Fértil de la provincia de San Juan,
Argentina, 2023-2024

Food security in the Valle Fertil department of the province of San Juan,
Argentina, 2023-2024

[https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1687
e261687](https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1687e261687)

María Noelia Salatino*

noelisalatino@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9912-0720>

Juan Jesús Hernández**

juan.j.hernandez@inta.gob.ar

<https://orcid.org/0000-0003-0072-6461>

Pablo Ariel Vitale-Guardia***

vitaleguardia.pablo@inta.gob.ar

<https://orcid.org/0009-0008-0518-2620>

Fecha de recepción: 28 de julio de 2025.

Fecha de aceptación: 02 de diciembre de 2025

*Universidad Nacional de Cuyo y Dirección General de Escuelas, Gobierno de Mendoza.

**Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Universidad Nacional de San Juan.

***Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Autor para correspondencia: Juan Jesús Hernández.

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
Hermosillo, Sonora, México.



Resumen

Objetivo: caracterizar las condiciones locales de producción, acceso y consumo de alimentos a partir de los datos obtenidos del Relevamiento de Producción y Consumo de Alimentos, realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, entre agosto de 2023 y julio de 2024. **Metodología:** es una investigación de carácter descriptivo, que combina el análisis estadístico de 356 encuestas aplicadas en el departamento con el rastreo bibliográfico y la sistematización de antecedentes. **Resultados:** se presentan en cuatro partes: primero, la caracterización sociodemográfica de las personas y los hogares encuestados; segundo, un análisis de las prácticas de producción de pequeña escala de alimentos (huertas, frutales y animales de granja); tercero, una descripción de las prácticas de acceso a los alimentos (lugares de compra, criterios y dificultades); cuarto, las prácticas de consumo (comidas diarias y grupos alimentarios). **Limitaciones:** las principales limitaciones se deben al tipo de muestra y al carácter descriptivo del estudio, lo que no permite generalizar los resultados. **Conclusiones:** la autoproducción cumple un rol relevante, pero las deficiencias en el consumo, la inflación y los bajos ingresos constituyen los principales factores que afectan la seguridad alimentaria en el territorio, cuestiones que se agravan por las condiciones geográficas del lugar.

Palabras clave: alimentación contemporánea, seguridad alimentaria, Valle Fértil, desarrollo rural, producción, consumo.

Abstract

Objective: To characterize local conditions of food production, access, and consumption based on data obtained from the Food Production and Consumption Survey, conducted by the National Institute of Agricultural Technology (INTA) between August 2023 and July 2024. **Methodology:** This is a descriptive study that combines statistical analysis of 356 surveys administered in the department with a literature review and systematization of background information. **Results:** These are presented in four parts: first, the sociodemographic characteristics of the individuals and households surveyed; second, an analysis of small-scale food production practices (vegetables, fruit trees, and farm animals); third, a description of food access practices (places of purchase, criteria, and difficulties); and fourth, consumption practices (daily meals and food groups). **Limitations:** The main limitations stem from the type of sample and the descriptive nature of the study, which precludes generalizing the results. **Conclusions:** Self-production plays a relevant role, but deficiencies in consumption, inflation and low incomes constitute the main factors that affect food security in the territory, issues that are deepened by the geographical conditions of the place.

Keywords: contemporary food, food security, Valle Fertil, rural development, production, consumption.

Introducción

El presente artículo aborda la seguridad alimentaria (SA) en la ruralidad argentina. El objetivo general es analizar los resultados del Relevamiento de Producción y Consumo de Alimentos (RPAyCA), realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) entre agosto de 2023 y julio de 2024 en el departamento Valle Fértil, de la provincia de San Juan, en la República Argentina. El RPAyCA se diseñó para generar información actualizada sobre la situación alimentaria en zonas rurales de San Juan y Mendoza y sus resultados generales para ambas provincias fueron publicados por Hernández y Salatino (2024). El relevamiento tuvo como objetivo indagar distintas dimensiones de la seguridad alimentaria para ampliar la información disponible y contribuir al debate sobre las políticas públicas en la materia. Siguiendo las recomendaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se definieron ejes temáticos y variables que orientaron la investigación.

En diálogo con los estudios sobre alimentación y desarrollo regional, este artículo analiza las relaciones entre la producción, el acceso y el consumo de alimentos en un contexto rural específico y destaca los desafíos que estas dimensiones plantean para el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios locales. La selección del departamento Valle Fértil, San Juan, como recorte espacial de estudio, permite situar las problemáticas de la seguridad alimentaria en contextos locales y profundizar en sus dimensiones. Valle Fértil se caracteriza por una baja densidad poblacional, una importante dispersión territorial y una limitada articulación con los principales circuitos económicos de la provincia. Su lejanía de grandes centros urbanos, como la ciudad capital, San Juan, junto con las dificultades de acceso a servicios básicos fuera de su villa cabecera, refuerza las condiciones de desigualdad y fragmentación territorial. Su entramado productivo se sostiene principalmente en el turismo, las actividades del sector público y el comercio. A pesar de su carácter rural, la actividad agropecuaria se limita a formas de ganadería de subsistencia y a una escala productiva baja. Tales condiciones, entre otras,

hacen de Valle Fértil un caso relevante para estudiar la seguridad alimentaria e indagar en los desafíos que presenta en territorios concretos.

Metodología

La aproximación al objeto de estudio es de carácter descriptivo y se sustenta en una estrategia metodológica cuantitativa. Como técnica de investigación, se realizaron encuestas mediante un cuestionario estructurado; los resultados se analizaron mediante estadística descriptiva. De manera complementaria, se recurrió al rastreo bibliográfico y a la sistematización de antecedentes para contextualizar e interpretar los resultados. En este marco, el artículo se propone recuperar las dimensiones claves de la seguridad alimentaria a partir del caso de estudio seleccionado.

En términos generales, el Relevamiento de Producción y Consumo de Alimentos (RPAyCA) tuvo como objetivo analizar la situación de la seguridad alimentaria de las personas y los hogares que participan de programas y proyectos impulsados por el INTA en las provincias de Mendoza y San Juan. Para ello, se optó por una estrategia de muestreo no probabilístico, acorde con el carácter descriptivo del estudio y con las características de la población objetivo. Las personas encuestadas fueron seleccionadas en función de su participación en diferentes iniciativas de INTA, con el fin de contemplar la diversidad territorial y sociodemográfica. Las principales decisiones metodológicas que orientaron el diseño e implementación de este relevamiento se detallan en Hernández y Salatino (2024). El cuestionario se organizó en cuatro secciones, en las que se incluyeron preguntas cerradas orientadas a indagar en las diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad). En la tabla 1 se presentan las dimensiones y las variables incluidas en el cuestionario del relevamiento.

Tabla 1.
Dimensiones y variables incluidas en el cuestionario del relevamiento RPAyCA

Dimensiones	Variables
Datos sociodemográfica de las personas y los hogares	<ul style="list-style-type: none"> • Edad • Género • Nivel educativo • Vínculo con INTA • Tamaño del hogar • Composición del hogar • Ocupación del principal sostén del hogar
Prácticas de autoproducción de alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Huerta y características • Frutales • Animales de granja
Prácticas de acceso a los alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo consiguen los alimentos • Compra de alimentos: dónde y criterios • Dificultades en el acceso a los alimentos • Dificultades para acceder a la alimentación • Políticas de transferencia de ingreso • Asistencia a comedores
Prácticas de consumo de alimentos	<ul style="list-style-type: none"> • Cantidad de comidas diarias • Consumo de vegetales y frutas • Grupos de alimentos

Fuente: Hernández y Salatino (2024).

En este artículo se analizan los datos del caso seleccionado, el departamento Valle Fértil, en la provincia de San Juan. La unidad de análisis está constituida por los hogares y las personas que los integran. En total, para esta región se recolectaron 356 encuestas, aplicadas de forma presencial entre agosto de 2023 y julio de 2024, distribuidas en las distintas localidades del departamento.¹ Los datos fueron procesados mediante la tabulación de respuestas y el cálculo de frecuencias y porcentajes, en coherencia con el enfoque descriptivo adoptado.

En relación con los alcances de este estudio, es importante destacar que el tipo de muestreo utilizado en el relevamiento no permite inferir estadísticamente sobre el conjunto de la población. No obstante, se observa que la cobertura alcanzada en el caso seleccionado representa una proporción significativa respecto del tamaño del departamento. Según datos del último Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares (CNPVyH), en 2022 en Valle Fértil residían 8.526 personas, distribuidas en 3.391 viviendas (INDEC, 2023). En comparación, el

¹ La mayor parte se concentró en Villa San Agustín (182 casos), seguida por Usno (39), Astica (36), y otras localidades con menor participación, como Baldes del Rosario (16), Baldes de las Chilcas (13), La Majadita (11) y Chucuma (10). También se relevaron zonas de muy baja densidad poblacional, como Los Valencianos, Las Tumanas y Sierras de Elizondo, con entre 1 y 2 casos cada una. Esta cobertura territorial permitió captar una diversidad de situaciones en diferentes puntos del departamento.

relevamiento incluyó aproximadamente el 4 % de las personas y el 10 % de los hogares. En un departamento con baja densidad poblacional y alta dispersión territorial, esta cobertura constituye un insumo valioso para la caracterización de determinadas condiciones y problemáticas relevantes. En relación con las consideraciones éticas, la participación en el relevamiento fue voluntaria, se garantizó el carácter anónimo de las respuestas y la confidencialidad de la información recolectada, la cual fue utilizada exclusivamente con fines académicos y de investigación.

Delimitar y complejizar la seguridad alimentaria: debates, dimensiones y alcances

Las nociones de seguridad y soberanía alimentaria han cobrado centralidad en las agendas académicas y políticas de las últimas décadas, en un contexto marcado por la persistencia de la pobreza, el hambre, la desigualdad en el acceso a los alimentos y los impactos negativos de los modelos productivos dominantes. Estos conceptos han sido definidos y discutidos desde múltiples miradas, que expresan distintas formas de concebir el vínculo entre alimentación, salud, producción, territorio y derechos.

A partir de mediados de la década de 1970, con la Cumbre Alimentaria Mundial, la noción de seguridad alimentaria fue consolidándose en un contexto internacional marcado por la crisis de precios de los alimentos y una creciente preocupación por el abastecimiento global (Bush y Martiniello, 2017). Su primera formulación, impulsada por la FAO, puso el acento en la disponibilidad física de los alimentos y en la necesidad de garantizar un suministro suficiente y estable que permitiera sostener los niveles de consumo a escala mundial (FAO, 2006). Desde entonces, la noción de seguridad alimentaria ha sido objeto de múltiples discusiones en torno a sus alcances, significados y aplicaciones.² Con el tiempo, el concepto fue complejizándose e incorporando nuevas dimensiones vinculadas al acceso, la estabilidad y la calidad de la alimentación (Gonzales, 2021). FAO et al., 2024, definen la seguridad alimentaria como la situación en la que todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y

² Para un recorrido más detallado sobre la evolución del concepto y los debates que ha generado en distintos contextos, pueden consultarse Figueroa-Pedraza (2005), Carballo (2011), FAO (2011), Bush y Martiniello (2017), Flores (2019), González (2021), Castañeda (2021) y Barrera-Franco, Santiago-Sánchez, P. y García-Jiménez, (2024), entre otros.

económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias, a fin de llevar una vida activa y sana.

La definición permite identificar cuatro dimensiones principales a partir de las cuales abordar la problemática: disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad. Estas dimensiones operan de manera interrelacionada y acumulativa. Deben estar presentes simultáneamente y mantenerse a lo largo del tiempo para afirmar que un ser humano ha alcanzado la seguridad alimentaria y lleva una vida plena y sana. Asimismo, esta definición puede aplicarse en distintos niveles o escalas, desde una nación o una región hasta los hogares e individuos, según el enfoque adoptado. A continuación, se presentan brevemente estas dimensiones en función de su relevancia para el análisis desarrollado en este artículo y de los criterios establecidos por organismos internacionales especializados en seguridad alimentaria (FAO et al., 2024)

En primer lugar, la disponibilidad hace referencia a la producción de alimentos, considerando diversos aspectos que dan cuenta de la oferta, el almacenamiento, la calidad y la diversidad. A nivel operativo, esta dimensión permite observar si los alimentos están efectiva o potencialmente presentes en forma física en los territorios. En segundo lugar, el acceso está vinculado a la obtención física y económica de los alimentos. A nivel operativo, es necesario considerar si efectivamente, o en qué grado, los hogares y las personas tienen o no acceso físico y económico suficiente a alimentos.

En tercer lugar, la dimensión del consumo o utilización hace referencia a que las existencias alimentarias en los hogares respondan a sus necesidades nutricionales, a la diversidad cultural y a las preferencias de las personas y sus familias. Considera, además, aspectos como la inocuidad, las formas en que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos, las buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de las comidas, la diversidad de la dieta y su adecuada distribución dentro de los hogares. A nivel operativo, si las dos dimensiones anteriores ocurren, hay disponibilidad y se accede, es necesario analizar el aprovechamiento de los nutrientes y la energía que proporcionan los alimentos. La adecuada utilización biológica de los alimentos consumidos determina el estado nutricional de las personas.

En cuarto lugar, la estabilidad hace referencia a la garantía de mantener en el tiempo las tres dimensiones anteriores (disponibilidad, acceso y utilización), por lo que se considera transversal a ellas. A nivel operativo, si las tres dimensiones anteriores se cumplen de manera adecuada es importante observar si se mantiene a lo largo del tiempo, si corre riesgo o cómo

varía por factores climáticos, económicos, sociales y políticos que pueden ser fuente de inestabilidad (FAO et al., 2024).

Recientemente, se incorporan dos nuevas dimensiones: arbitrio y sostenibilidad. Aunque sus definiciones aún no han sido plenamente consensuadas, es posible presentar algunas aproximaciones a estas propuestas conceptuales. El arbitrio, como quinta dimensión, hace referencia a la capacidad de personas o grupos para decidir sobre la manera en que se producen, elaboran y distribuyen los alimentos, y para participar en procesos que definen las políticas y la gobernanza de los sistemas alimentarios. Esta dimensión se vincula con los debates en torno a la soberanía alimentaria, que cobraron fuerza en la década de 1990, e incorpora críticas y perspectivas sobre el control social de la producción y distribución de los alimentos. En esta línea, la sexta dimensión, la sostenibilidad, hace referencia a la capacidad a largo plazo de sistemas agroalimentarios para brindar SA y nutrición a la población actual sin comprometer las bases económicas, sociales y ambientales de las generaciones futuras (FAO et al., 2024). Ahora bien, cuando no se alcanzan plenamente las cuatro dimensiones básicas –disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad- no hay seguridad alimentaria plena. En estos casos, se configura una situación de inseguridad alimentaria (ISA), que puede presentarse en distintos grados: moderada, aguda (o severa) y grave.

En este marco, la ISA no solo implica una alimentación insuficiente o de mala calidad, sino también una capacidad limitada para adquirir alimentos adecuados de manera socialmente aceptable, ya sea a nivel personal, familiar o comunitario. Ello trae importantes consecuencias para la salud: enfermedades crónicas, control metabólico deficiente y deterioro de la capacidad cognitiva y de la salud mental. Frente a la ISA, los hogares adoptan diferentes estrategias de subsistencia, como consumir siempre un mismo alimento, reducir porciones o saltarse comidas, entre otras estrategias, lo que puede conducir a experiencias directas de hambre (Estada-Restrepo et al., 2022). Las consecuencias son especialmente relevantes en las etapas vulnerables de la vida, como la infancia y la ancianidad (Arellano-Esparza, 2022).

Las políticas públicas de los países abordan los problemas vinculados a la SA, dada la gravedad que tienen para el equilibrio social y el incremento que han experimentado en los últimos años, especialmente en los países subdesarrollados. Entre las acciones estatales en ese sentido, se destaca la promoción de huertas familiares, porque contribuyen a un ahorro en el gasto familiar, conservan la biodiversidad agrícola, favorecen la autonomía, fortalecen las relaciones familiares y sociales, mejoran los hábitos alimenticios y la calidad de vida, entre otros (Estrada-Martínez y Escobar-Salazar, 2020; Farfán-García y Navarrete-Pita, 2022).

Estrategias e instrumentos para el análisis de la seguridad alimentaria.

La seguridad alimentaria habitualmente es analizada desde distintas escalas (como un país, una región, una localidad o un hogar o individuo) y con diferentes estrategias metodológicas, según los objetivos del estudio, el tipo de información que se busca relevar y los recursos disponibles (Ruderman y Nuñez-de la Mora, 2022). Entre las metodologías más utilizadas a nivel mundial para medir la seguridad alimentaria se destacan las desarrolladas por la FAO, como la *Food Insecurity Experience Scale* (FIES), una herramienta que permite estimar el nivel de inseguridad alimentaria individual o de un hogar con base en entrevistas estructuradas que indagan las dificultades para acceder a alimentos seguros y nutritivos.

Por otro lado, Ruderman y Núñez-de la Mora (2022) han identificado otras metodologías aplicadas en América Latina entre 2011 y el 2021: encuestas de ingresos y gastos de los hogares, evaluaciones de ingesta dietética, mediciones antropométricas y diversas escalas para medir la seguridad alimentaria. En esa línea se inscribe, por ejemplo, el estudio de Fuentes (2021) para los hogares rurales de México. Mientras que Feuermann (2021) recopila y analiza las metodologías empleadas para la medición de la seguridad alimentaria nutricional en Argentina desde 1984: la prevalencia de subalimentación (PoU), las encuestas sobre empleo e ingresos (Encuesta Permanente de Hogares-EPH) y gastos de los hogares (Encuesta Nacional de Gastos del Hogar-ENGHo), las encuestas de consumo alimentario, los estudios sobre el estado nutricional basados en datos antropométricos y bioquímicos, y las escalas de percepción de la inseguridad alimentaria que indagan la experiencia de los hogares frente a las dificultades de acceso a los alimentos.

En Argentina, también se puede mencionar el Indicador Familiar de Acceso a la Alimentación (IFAL), elaborado por el Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI), aplicado en diversas provincias del país (ISEPCI, 2021). En el caso del INTA, se han desarrollado investigaciones y proyectos específicos en los últimos años. Sin embargo, se advierte que los datos disponibles siguen siendo insuficientes para abordar en profundidad las problemáticas alimentarias locales, en particular en relación con las necesidades de información de los organismos estatales para la toma de decisiones³ (Hernández

³ Cabe señalar que, además de estas iniciativas orientadas al diagnóstico, el INTA ha implementado históricamente programas vinculados al acceso a los alimentos —como Pro Huerta— que, si bien no constituyen herramientas de medición, han incidido en las condiciones locales de seguridad alimentaria. Estos programas fueron desfinanciados

y Salatino, 2024). En este marco de diversidad de metodologías e instrumentos utilizados para analizar la seguridad alimentaria en distintas escalas, resulta pertinente desarrollar estudios que permitan visibilizar las condiciones alimentarias en contextos locales específicos, como el RPAyCA.

Caracterización del departamento Valle Fértil

San Juan es una provincia del oeste argentino, ubicada en la región de Cuyo; limita al norte con la provincia de La Rioja, al este con San Luis, al sur con Mendoza y al oeste con la República de Chile. Su territorio está atravesado por sistemas montañosos y presenta un clima templado-seco, con marcadas condiciones de aridez, lo que incide en la disponibilidad de agua y en las formas de ocupación del suelo. Se organiza en oasis en torno a los ríos más importantes, lo que condiciona tanto el desarrollo económico como la distribución de la población y el acceso a servicios, infraestructura, viviendas y urbanización. En los oasis mayores (Tulum, Ullum y Zonda) se concentra la mayor parte de la población provincial, mientras que en los oasis menores (Jáchal, Valle Fértil, Iglesia y Calingasta) la población es significativamente menor. Desde el punto de vista de su organización política-administrativa, San Juan está dividida en 19 departamentos,⁴ compuestos, a su vez, por distritos y localidades.

tras el cambio de gobierno nacional en 2023, aunque el organismo continúa desarrollando proyectos institucionales en la materia.

⁴ Siguiendo un orden alfabético los departamentos de San Juan son: Albardón, Angaco, Calingasta, Capital, Caucete, Chimbab, Iglesia, Jáchal, Nueve de Julio, Pocito, Rawson, Rivadavia, San Martín, Santa Lucía, Sarmiento, Ullum, Valle Fértil, Veinticinco de Mayo y Zonda.

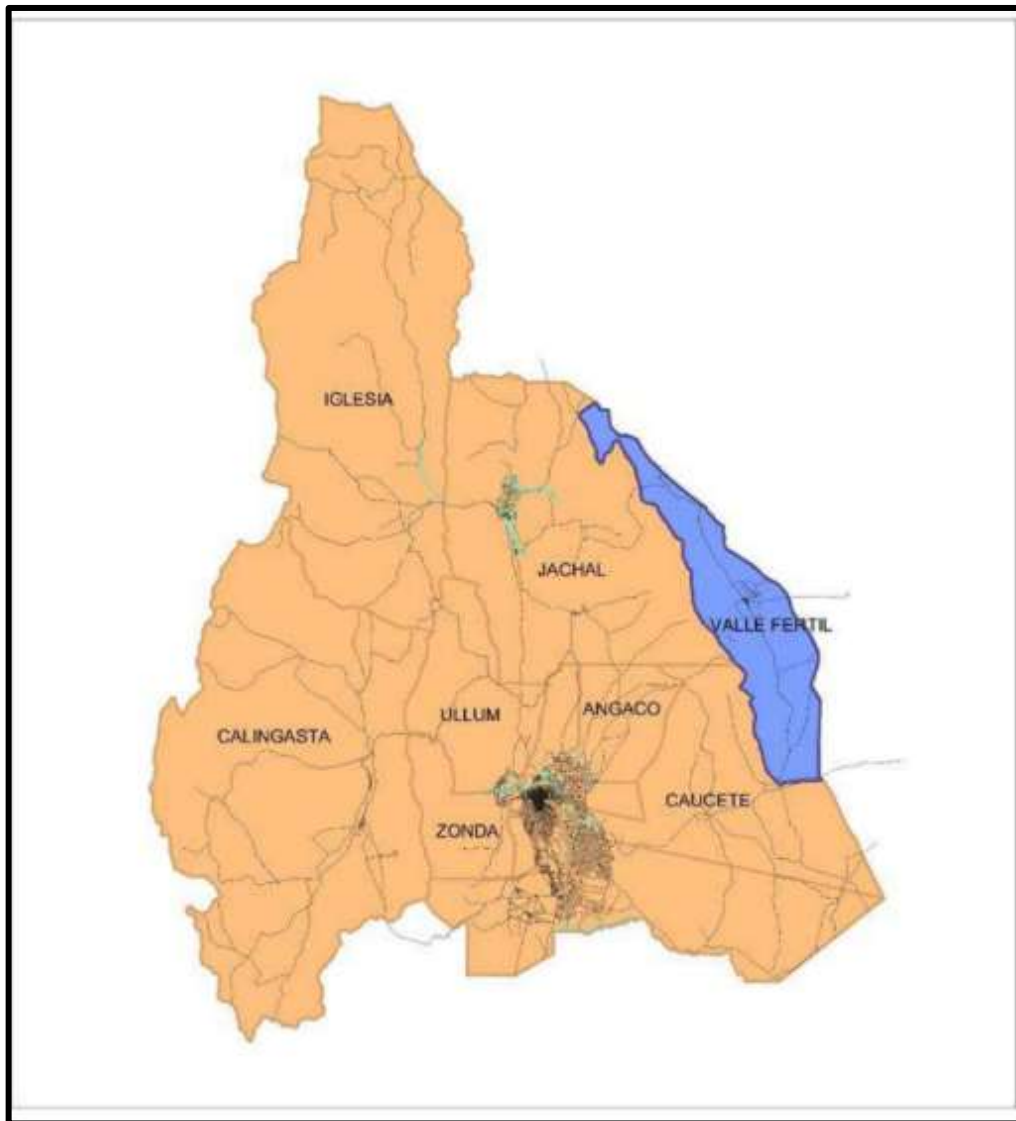


Figura 1. Mapa de la provincia de San Juan con indicación de la localización del departamento Valle Fértil. Fuente: Plan Estratégico Departamental de Valle Fértil (Consejo para la Planificación Estratégica de San Juan, 2018)

En este marco, el departamento de Valle Fértil se ubica en el extremo oriental de la provincia. El río del Valle es la fuente de agua superficial más importante que irriga su oasis. Con un clima templado y vegetación relativamente abundante, se diferencia de los ambientes áridos típicos del resto de San Juan y le confiere rasgos ecológicos particulares que inciden en la configuración de sus sistemas productivos. No obstante, la sequía y creciente desertificación de los últimos años, aumentan los desafíos para las actividades productivas y sus habitantes. A pesar de su mayor cobertura vegetal, el territorio presenta signos de desertificación, vinculados

al sobrepastoreo, la deforestación y a prácticas productivas que han generado un deterioro ambiental progresivo (García y Díaz, 2009).

Con una superficie de 5.217 km², que representa aproximadamente el 6 % del total provincial, y a 250 km de la ciudad capital de San Juan, Valle Fértil es el departamento más alejado del centro administrativo y urbano de la provincia.⁵ Registra una población de 8.526 habitantes que representa apenas el 1 % del total provincial (822.853 habitantes) y una densidad 1.6 1,6 habitantes/km², lo que lo ubica entre los departamentos menos poblados y más dispersos de San Juan (INDEC, 2023). La población se concentra principalmente en la villa cabecera, llamada San Agustín (60 % aproximadamente), le siguen en importancia Astica y Usno, mientras que el resto se distribuye en pequeños núcleos y parajes dispersos con acceso desigual a servicios básicos (Agua Cercada, Balde de Funes, Balde de Chucuma, Balde de Las Chilcas, Baldes de Astica, La Majadita, Las Tumanas, Sierras de Chávez, Sierras de Elizondo, entre otros).

Los antecedentes destacan que Valle Fértil enfrenta obstáculos estructurales persistentes, como el aislamiento geográfico, la fragmentación territorial, la escasa integración con los principales circuitos económicos de la provincia y una institucionalidad local limitada por escasos recursos y capacidades operativas. La baja densidad y la dispersión de la población, junto con la presencia de múltiples parajes rurales, dificultan la provisión sostenida de servicios públicos, especialmente en lo que respecta a la conectividad vial, al transporte y a la infraestructura de salud (García y Díaz, 2009; Consejo para la Planificación Estratégica de San Juan, 2018).

Al igual que otros territorios rurales de Argentina, el departamento Valle Fértil enfrenta un problema de envejecimiento poblacional. Entre 1980 y 2022, el índice de envejecimiento pasó de 16 a 46, lo que refleja el aumento de la proporción de personas de 65 años o más, y la disminución de habitantes entre 0 y 14 años.⁶ El proceso se mantiene desde hace décadas y se vincula, entre otros factores, a la migración sostenida de la población joven y al despoblamiento de los parajes rurales (García y Díaz, 2009). Estas dinámicas se ven potenciadas por la limitada oferta educativa, la escasa disponibilidad de empleo calificado y la baja diversificación de las

⁵ Los valores de superficie en km² corresponden a los registrados en el documento "Determinación de la superficie correspondiente al Territorio Continental, Antártico e Insular de la República Argentina, utilizados en el CNPyH, 2022.

⁶ Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), organismo oficial de Argentina, el índice de envejecimiento expresa la cantidad de personas de 65 años y más por cada 100 personas de 0 a 14 años. Cociente entre: (Total de personas de 65 años y más/Total personas de 0 a 14 años) *100.

actividades fuera de la villa cabecera (Consejo para la Planificación Estratégica de San Juan, 2017). En particular, el debilitamiento de las redes comunitarias y de los vínculos intergeneracionales en las zonas más alejadas ha afectado la reproducción social y el arraigo, debilitando también los procesos de transmisión intergeneracional de saberes (Bitar y Ros-Segura, 2011). Según los datos del CNHyV, entre las características económicas de la población, se observa que del total de personas en edad de trabajar (6.554 personas de 14 años y más), el 61 % (4.009 personas) conforma la población económicamente activa (PEA). Entre los ocupados de la PEA (3.810 personas): el 51 % son asalariados, el 31 % trabajadores por su cuenta, el 8 % se desempeña en el servicio doméstico; el 4 % trabajadores familiares y solo el 3 % son patrones.

De los asalariados, más del 30 % está en el sector público (administración, defensa, enseñanza, salud y servicios sociales); el resto se inserta en actividades del sector privado, en ramas de escaso dinamismo económico (construcción, comercio y actividades asociadas al turismo). Estas últimas caracterizadas por el predominio del trabajo precario, informal y de baja calificación. A pesar del carácter rural del departamento, el empleo en la rama agrícola es escaso y se concentra mayoritariamente en actividades ganaderas de subsistencia o baja escala productiva.

Los referentes entrevistados de la Dirección de Producción del Municipio de Valle Fértil señalan que los ingresos departamentales provienen principalmente del turismo, de la coparticipación impositiva que llega desde el gobierno provincial y nacional, de la minería no metalífera, de la actividad ganadera y, en mucha menor medida, de la agricultura. Entre estas actividades, el turismo aparece como un eje incipiente con potencial estratégico, aunque sus impactos actuales en el empleo son limitados. La actividad minera está liderada por la extracción de dolomita, la principal roca de aplicación que se extrae y comercializa en la zona.

La ganadería bovina y caprina tiene un peso económico y cultural relevante en Valle Fértil, que concentra el 50 % de las existencias provinciales. Siguen, en menor escala, las aves de corral, los equinos y los ovinos. La faena bovina representa el 95 % de los ingresos ganaderos del departamento. Se trata de una actividad de tipo extensivo, desarrollada en pastizales naturales, con rendimientos inferiores al potencial productivo debido al sobrepastoreo y a las deficiencias nutricionales del rodeo. A ello se suma la merma de las precipitaciones registradas en los últimos años, por debajo del promedio histórico, lo que ha reducido aún más la productividad de los pastizales.

La agricultura, por su parte, posee un carácter predominantemente de subsistencia y está orientada al autoconsumo. Según el Censo Nacional Agropecuario 2018, Valle Fértil contaba con 98 explotaciones agropecuarias (EAP) y una superficie de 263.300 hectáreas (INDEC, 2021). Estos datos lo posicionan como el departamento con el menor número de EAP y la mayor superficie promedio por unidad en toda la provincia, lo que refleja el tipo de agricultura que se desarrolla y el predominio de la actividad ganadera. Entre las principales problemáticas que enfrenta la agricultura local se encuentran: el predominio del minifundio, que impide alcanzar escalas productivas rentables; la escasa incorporación de tecnologías; la precariedad de la tenencia de la tierra; el avance urbano sobre tierras fértiles; y las deficiencias en la red de riego. A estos factores estructurales se suman la presión sobre los suelos, el sobrepastoreo y procesos de desertificación incipientes, que limitan aún más las posibilidades de desarrollo agropecuario sustentable en el mediano plazo.

En este contexto, resulta clave considerar que la producción local de alimentos presenta un fuerte sesgo ganadero, mientras que la agricultura destinada al abastecimiento interno (en especial la producción de frutas y hortalizas) es muy limitada y dispersa. Eso genera una elevada dependencia del suministro de alimentos de otros departamentos o provincias, lo que restringe su accesibilidad para los sectores de menores ingresos. A ello se suma una cultura alimentaria centrada en la faena y el consumo de carnes, lo que contribuye a una dieta basada principalmente en proteínas de origen animal. Estas condiciones estructurales (fragmentación territorial, aislamiento geográfico, ruralidad y una institucionalidad local limitada) hacen de Valle Fértil un caso especialmente pertinente para analizar las particularidades de la seguridad alimentaria en contextos rurales, alejados de los principales centros de producción, distribución y consumo.

Resultados

En esta sección se presentan los principales hallazgos del RPAyC, la información es desplegada siguiendo las secciones de la encuesta. La exposición de la información se organiza según la estructura del cuestionario, con el objetivo de dar cuenta de las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria abordadas en el estudio. En primer lugar, se caracteriza el perfil sociodemográfico de las personas y de los hogares encuestados; luego, se analizan las prácticas de autoproducción de alimentos. En tercer lugar, se describen las formas de acceso a los

alimentos y las principales dificultades identificadas. Finalmente, se examinan las prácticas de consumo. Esta organización permite articular los resultados obtenidos con el enfoque descriptivo adoptado y con las dimensiones analíticas desarrolladas en los apartados previos.

Caracterización sociodemográfica de las personas y los hogares

En total, se encuestaron 356 personas, incluyendo varones y mujeres de diferentes edades. De estas personas, el 46 % (165) son mujeres y el 54 % (191) varones. Las edades variaban entre 18 y 89 años, y la edad promedio fue de 49 años. En línea con el perfil demográfico del departamento, el 19 % de los casos (65 personas) tiene 65 años o más. En relación con el nivel educativo, el 6% de las personas encuestadas (22) no asistió a la escuela o no completó el nivel primario; el 22 % (77) alcanzó la primaria completa. Además, el 19 % (67) presenta secundario incompleto y el 34 % (122) secundario completo. En cuanto al nivel superior, el 8% (29) no completó estudios terciarios o universitarios y el 11 % (39) alcanzó el nivel superior completo, incluyendo estudios terciarios, universitarios o de posgrado. La mayor parte de las personas con estudios superiores, ya sean completos o incompletos, reside en la villa cabecera de San Agustín. Esta distribución se vincula con mayores posibilidades de acceso a la educación y con más oportunidades de inserción en ocupaciones más calificadas, particularmente en los sectores público y de servicios presentes en este centro urbano.

En los hogares de las personas encuestadas se registraron diversas variables, entre ellas el número de integrantes, la composición del hogar y la ocupación del principal sostén económico. El tamaño promedio del hogar fue de 3,26 personas, con una mediana y moda de 3. El 70 % de los hogares tiene entre 2 y 4 personas (235 casos), mientras que los hogares unipersonales representan el 11% de las respuestas (38 casos). Esto refleja una proporción significativa de personas que viven solas. Por su parte, los hogares numerosos de 5 o más integrantes, constituyen el 19 % (65 casos). También se consultó sobre la composición del hogar, prestando especial atención a las edades de sus integrantes. Esta información permite identificar a los hogares que pueden presentar niveles más altos de vulnerabilidad en materia de seguridad alimentaria. Entre los hogares relevados, en el 56 % se registra la presencia de niños, niñas y adolescentes, y en el 35 % se identificaron personas mayores de 60 años. La presencia de estos grupos se asocia con niveles más altos de dependencia en el hogar y con necesidades específicas en materia de cuidados y de acceso a los alimentos.

En relación con el principal sostén económico del hogar, se identificó que el grupo más numeroso corresponde a los trabajadores asalariados, que representan el 37 % del total de hogares (134 casos). Seguidos de los hogares en los que el principal sostén es una persona jubilada o pensionada (29 %, 104 casos) y luego, los trabajadores por cuenta propia (16 %, 57 casos). Con esta información se identifican las principales fuentes de ingresos de estos hogares y su vinculación con el mercado de trabajo, en el marco de una estructura económica local de oportunidades laborales acotadas.

Prácticas de autoproducción de alimentos

En este apartado, se describen las prácticas de autoproducción de alimentos identificadas en los hogares encuestados.

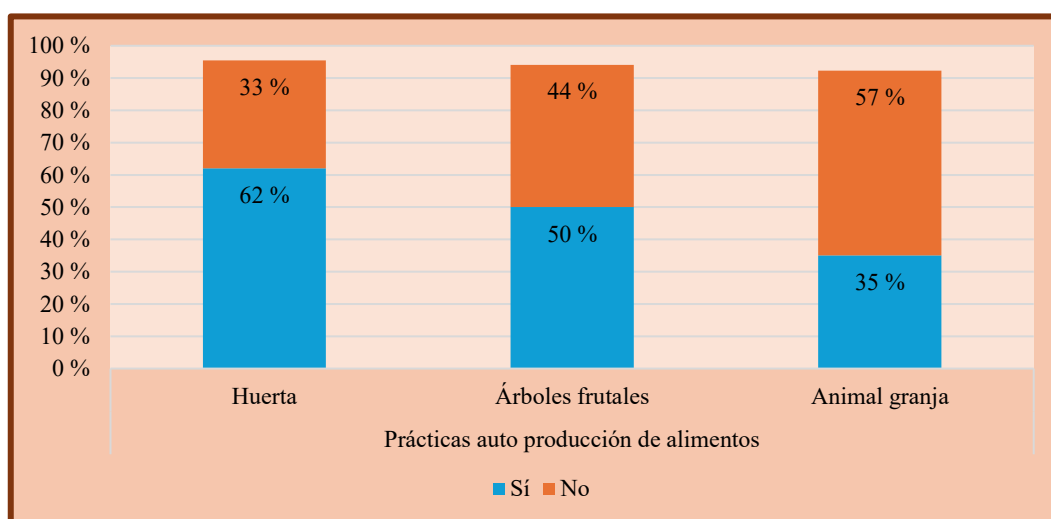


Gráfico 1: Prácticas de autoproducción de alimentos en los hogares: huerta, árboles frutales y cría de animales de granja. Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

Como se observa en el gráfico 1, entre el total de las personas encuestadas, el 62 % indicó que en su hogar tiene una huerta (221 casos), el 50 % tiene árboles frutales (178 casos) y el 35 % cría animales de granja (125 casos). Dada la importancia de las huertas para la SA, se consultó acerca de algunas de sus características. En general, son huertas orientadas a abastecer de hortalizas a las familias, aprovechando los pequeños espacios del domicilio. La mayoría de los hogares (68 % de los casos) mantiene la huerta durante todo el año; en menor medida, sólo durante la temporada de primavera-verano (20 % de los casos) y una minoría únicamente en invierno (8 % de los casos). La huerta es una práctica continuada a lo largo del tiempo entre los

hogares relevados. La antigüedad promedio es de 13 años y, junto con su mantenimiento durante gran parte del año, refleja una estrategia estable de autoproducción de alimentos en estos hogares.

En el gráfico 2 se presentan los principales motivos que llevan a las personas encuestadas a cultivar la huerta. El 82 % seleccionó el ahorro de dinero y el 59 % mejoró la alimentación. En menor medida, se mencionaron otros motivos, como la continuidad de tradiciones o costumbres familiares (23 %); la elaboración de conservas (9 %) o la venta de excedentes (5 %). Esto da cuenta del carácter doméstico y orientado al autoconsumo de estas prácticas.

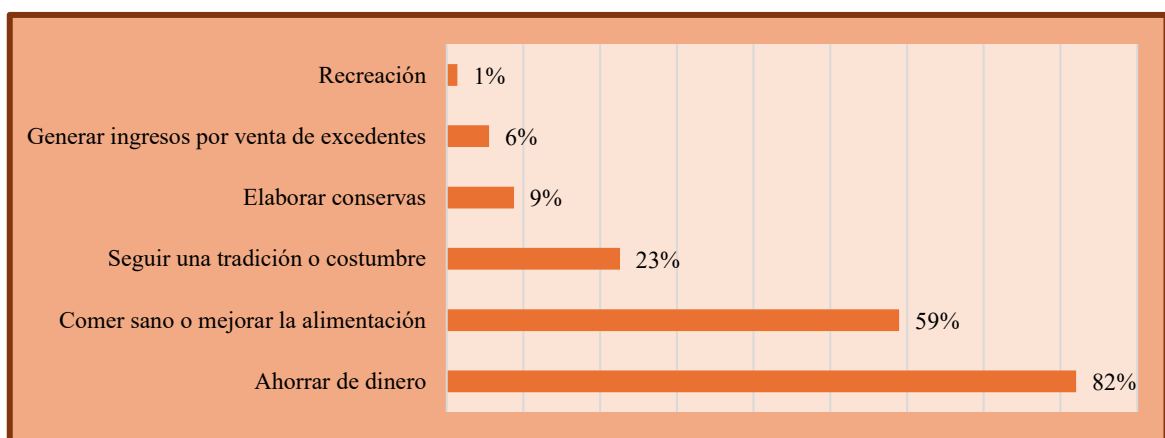


Gráfico 2. Motivos principales para tener una huerta en el hogar.

Fuente: elaboración propia en base a datos del RPAyCA del departamento Valle Fértil

Nota: pregunta de respuesta múltiple. Cada persona pudo elegir más de una opción. Los porcentajes no suman 100 %, ya que representan la frecuencia relativa de cada motivo respecto del total de respuestas.

Entre quienes no realizan huerta, los motivos más mencionados fueron la falta de tiempo (41 %), la falta de agua (23 %), la falta de espacio en el domicilio (20 %), el desinterés por cultivar (17 %) y, en menor medida, la falta de conocimientos o costumbres, o la presencia de animales que podrían dañarla (4 %). Por otra parte, entre los que crían animales de granja (124 casos), se les consultó qué obtenían o consumían. En primer lugar, el producto más mencionado fue el huevo (95 %), seguido de la carne (87 %), la leche (50 %) y los quesos (36 %). Estas frecuencias reflejan una alta presencia de animales de corral, especialmente de gallinas, cerdos y otros ganados menores.

En cuanto a la frecuencia de consumo, la mayoría declara consumir los productos de su granja algunos días de la semana (56 %); otros, todos los días (36 %) y, en menor medida, una vez por semana o menos (8 %). Estos datos refuerzan el rol de esta autoproducción de alimentos

como estrategia en la vida cotidiana de los encuestados, así como el consumo de carnes como parte de la producción y la cultura locales.

Prácticas de acceso a los alimentos

En este apartado se analizan las prácticas de acceso a los alimentos identificadas en los hogares relevados, considerando los lugares de compra, los criterios que orientan esas decisiones y las principales dificultades percibidas para garantizar el acceso a la alimentación. El 97 % de los hogares compra sus alimentos. Entre ellos, el 75% compra en supermercados, mientras que el 48 % en comercios de cercanía, como almacenes, verdulerías o fiambrerías. A diferencia de los resultados obtenidos en el relevamiento a nivel general de Mendoza y San Juan (Hernández y Salatino, 2024), en Valle Fértil no se observa la compra en ferias de productores como una alternativa relevante. Estas prácticas presentan variaciones a nivel territorial: en la Villa Cabecera, con mayor infraestructura, el supermercado es siempre la opción principal; en cambio, en las zonas más rurales o con menor concentración de servicios, los comercios de cercanía resultan la opción más frecuente.

En la mayoría de los hogares, la compra de alimentos se combina con la autoproducción, principalmente mediante huertas. Esta situación se registra en el 80 % de los hogares y evidencia la relevancia de la autoproducción como estrategia complementaria para el acceso a los alimentos. Por otro lado, los programas estatales, como bolsones o asistencia alimentaria, se presentan como un refuerzo marginal, en un número muy reducido de hogares. En el gráfico 3 se muestran los criterios principales que guían la compra de alimentos entre los hogares relevados. El 89 % señaló el precio como el criterio más relevante, seguido de la calidad de los alimentos, mencionada en el 56 % de los casos. En tercer lugar, el 37 % seleccionó los gustos y preferencias de la familia. Por último, la disponibilidad y la cercanía a los comercios fueron consideradas criterios importantes en el 21 % de los hogares.

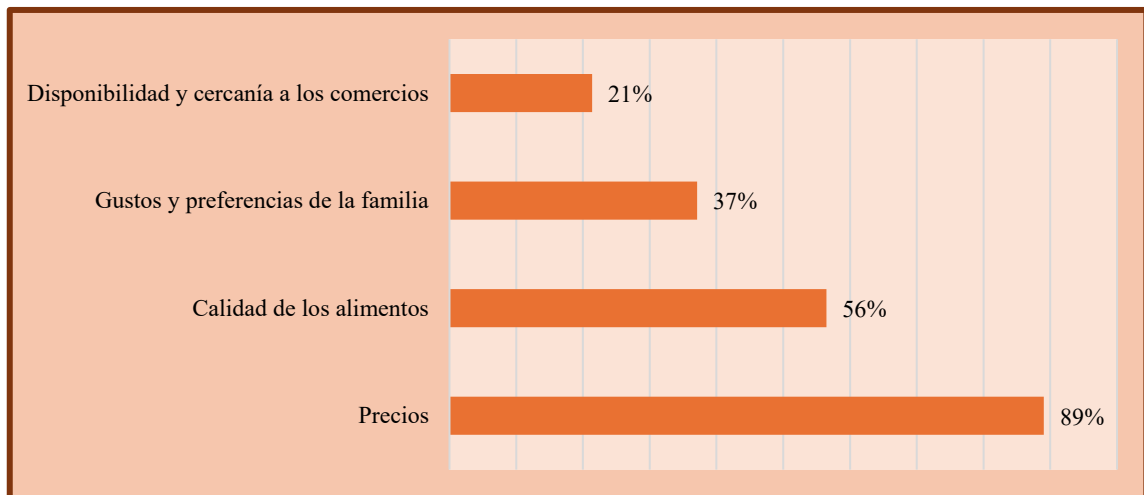


Gráfico 3. Criterios principales para la compra de alimentos.

Fuente: elaboración propia en base a datos del RPAyCA del departamento Valle Fértil

A diferencia de lo observado en el relevamiento general de la Región Cuyo, en Valle Fértil se presta mayor atención a la calidad de los alimentos y menos a los gustos o preferencias familiares (Hernández y Salatino, 2024). No obstante, tanto en el departamento como en el conjunto de la región, el factor económico, en particular los precios, es el criterio predominante en las decisiones de compra. Además, se consultó a las personas si, en los últimos tres meses, en su hogar, se habían preocupado por no contar con alimentos suficientes. Como muestra el gráfico 4, el 55 % de las personas indicaron haber experimentado esta preocupación (197 casos), mientras que el 40 % respondió que no (141 casos). Estos datos permiten dimensionar la percepción de inseguridad alimentaria en el territorio.

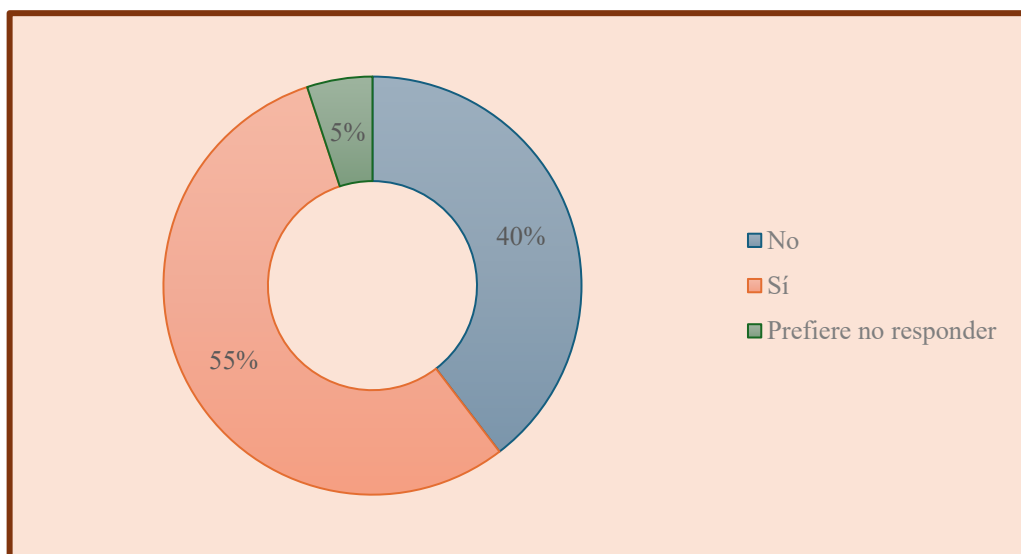


Gráfico 4. Hogares que manifestaron preocupación por falta de alimentos (últimos 3 meses)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del RPAyCA del departamento Valle Fétil.

Luego, se consultó si en los hogares se habían presentado dificultades concretas para acceder a los alimentos, más allá de la preocupación expresada. En este caso, la proporción de personas que señalan alguna dificultad aumenta: el 75 % indica que sí (279 casos), mientras que solo el 17 % indica no haber atravesado dificultades (59 casos). Entre quienes señalaron haber tenido dificultades para acceder a los alimentos (279 casos), la mayoría (78 % casos) mencionó la inflación en los precios de los alimentos como la más importante (208 casos). En segundo lugar, los ingresos bajos se identificaron en el 35 % (97 casos). En menor medida, se mencionaron la lejanía a los lugares de compra (16% y 45 casos) y la falta de trabajo (5% y 13 casos).

Durante los meses en que se llevó a cabo el relevamiento, la Argentina atravesaba un grave contexto inflacionario.⁷ A través de este estudio, se observa cómo el contexto macroeconómico afecta las condiciones materiales de acceso a los alimentos, incrementa la preocupación cotidiana del familiar y obliga a los hogares a redefinir sus estrategias de compra y consumo. La inflación no solo afecta a los precios, sino que también se combina con ingresos que aumentan a un ritmo inferior, lo que deteriora la capacidad real de compra, especialmente

⁷ El Índice de Precios al Consumidor (IPC) presentó las siguientes variaciones mensuales entre octubre de 2023 y abril del 2024: octubre 8,3 %, noviembre 12,8 %, diciembre 25,5 %, enero 20,6 %, febrero 13,2 %, marzo 11,0 % y abril 8,8 %. (INDEC, 2024a). Por su parte, el Índice de Variación Salarial (IVS) registró en ese mismo período: octubre 9,1 %, noviembre 7,8 %, diciembre 5,5 %, enero 12,1 %, febrero 15,1 %, marzo 11,0 %, abril 7,5 % (INDEC, 2024b). Esta brecha entre ambos indicadores refleja una pérdida sostenida del poder adquisitivo de los hogares.

entre los hogares de menos recursos. Esta situación se profundiza en territorios como Valle Fértil, caracterizado por un alto grado de informalidad laboral, una fuerte presencia de ocupaciones no calificadas, una escasa diversificación económica y una alta importancia del empleo público.

Prácticas de consumo de alimentos

La utilización de los alimentos es una dimensión clave para analizar la seguridad alimentaria, por ello, el relevamiento incorporó un conjunto de preguntas orientadas a indagar sobre el consumo. Cabe señalar que las mismas se aplicaron de manera individual a la persona encuestada; es decir, se consultó únicamente a la persona entrevistada, sin relevar información sobre el resto de los integrantes del hogar. Las Guías Alimentarias para la Población Argentina (Ministerio de Salud, 2015) indican que una alimentación saludable debe contemplar cuatro comidas por día (desayuno, almuerzo, merienda y cena), incluyendo en cada una de ellas alimentos de todos los grupos: verduras, frutas, cereales, lácteos o derivados, carnes o huevos, y grasas saludables. Al contrastar estas recomendaciones con los resultados del relevamiento (gráfico 5), se observa que el 43 % de las personas encuestadas realiza las cuatro comidas diarias recomendadas y el 28 % realiza cinco o más comidas diarias, lo que sugiere prácticas alimentarias más completas y, posiblemente, una mayor estabilidad en el acceso a los alimentos.

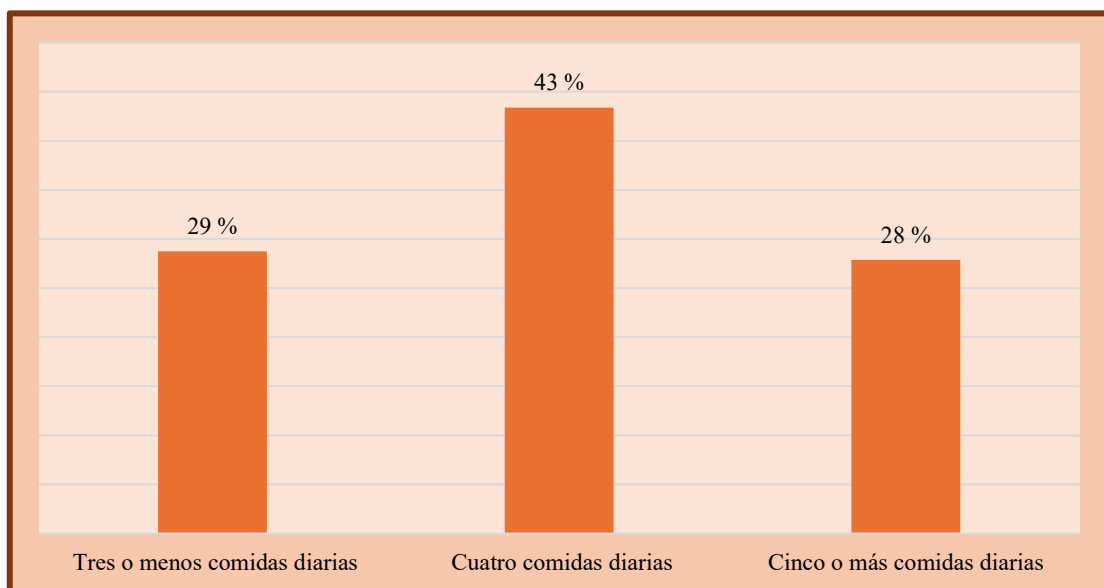


Gráfico 5. Cantidad de comidas diarias según las personas encuestadas.

Fuente: elaboración propia con base en datos del RPAyCA del departamento Valle Fértil.

No obstante, el 29 % de las personas encuestadas realiza tres o menos comidas diarias, lo que representa una proporción significativa con riesgo nutricional. Si bien no es posible establecer con certeza si esa menor frecuencia de comidas responde a decisiones personales, a hábitos culturales o a restricciones materiales e ingresos, la cantidad de comidas diarias sigue siendo un indicador relevante para aproximarse a las condiciones de seguridad alimentaria. Esto permite observar tanto el acceso regular a los alimentos como la capacidad del hogar para garantizar una alimentación suficiente durante el día.

Por otra parte, se indagó sobre los grupos alimentarios que se consumen mediante una serie de preguntas orientadas a conocer la frecuencia de ingesta de dichos grupos. A partir de estas respuestas, es posible caracterizar la diversidad y la regularidad del consumo alimentario, así como identificar posibles deficiencias o excesos en la incorporación de determinados grupos alimentarios. La tabla 2 resume los resultados obtenidos.

Tabla 2.
Frecuencia de consumo por grupos de alimentos

Grupos de alimentos	Frecuencia de consumo			
	Ayer	En la última semana	En el último mes	Nunca consumo
Frutas	76%	21%	2%	1%
Verduras	82%	17%	1%	0%
Agua	89%	9%	3%	0%
Infusiones	85%	12%	2%	1%
Gaseosa o jugo o agua saborizada	19%	36%	36%	10%
Carnes y huevo	79%	16%	4%	1%
Legumbres	9%	52%	37%	1%
Lácteos	68%	28%	3%	1%
Fiambres, snacks, galletas y otros.	23%	42%	32%	3%
Azúcar y golosinas	66%	25%	6%	3%
Harina blanca refinada	59%	34%	6%	0%
Arroz, maíz, polenta y otros	54%	43%	2%	1%
Harina integral	23%	14%	32%	30%
Frutos secos o semillas	8%	18%	36%	39%

Fuente: elaboración propia en base a datos del RPAyCA del departamento Valle Fértil.

Los datos del relevamiento muestran una alta frecuencia de consumo de frutas y verduras entre las personas encuestadas: el 76 % consumió frutas el día anterior y el 82 % consumió verduras. Si se suman quienes las consumieron en la última semana, estos porcentajes alcanzan el 97% para frutas y el 99% para verduras, lo que indica una presencia sostenida en la

alimentación cotidiana. En relación con las bebidas, el 89 % consumió agua ayer, pero el resto lo hizo en la última semana o en el mes. También se identifica un consumo frecuente de infusiones tradicionales como mate, té o mate cocido, con un 85 % de consumo el día previo. Según las indicaciones del Ministerio de Salud (2015), se sugiere tomar al menos dos litros de líquido al día, priorizando el consumo de agua, por lo que la mayoría de las personas alcanza esta recomendación. Sin embargo, se advierte una alta frecuencia de consumo de gaseosas, jugos y aguas saborizadas, productos no recomendados debido a su alto contenido de azúcares y aditivos. El 55 % de las personas encuestadas indicó que las consumió el día anterior o en la última semana, lo que constituye un dato preocupante en términos nutricionales.

En cuanto a los alimentos de origen animal (algo importante en la cultura local), el consumo de carnes, huevos, pescados o pollo es frecuente entre las personas encuestadas: el 79 % indicó haberlos consumido el día anterior, el 16 % en la última semana y el 4 % el último mes. La recomendación es una porción diaria, distribuyendo en la semana carnes rojas y blancas, pescados, o reemplazarlas por legumbres o cereales en algunas oportunidades (Ministerio de Salud, 2015). Sobre este último grupo alimentario, sólo un 9% mencionó haberlas consumido el día anterior y 52 % durante la última semana. Aunque la ingesta semanal de legumbres es alta, una parte importante de la población las consume ocasionalmente (una vez al mes) o nunca. En relación con los productos lácteos, el relevamiento muestra una presencia sostenida en la alimentación cotidiana: el 68% de las personas encuestadas consumió leche, queso, yogur u otros derivados el día anterior, y otro 28 % en la última semana. Este grupo de alimentos se recomienda para su consumo diario debido a sus aportes de calcio y proteínas. En contraposición, se observa una alta frecuencia de consumo de fiambres, embutidos, snacks y otros productos ultraprocesados, que deberían consumirse solo de manera ocasional debido a su alto contenido de sodio, grasas y aditivos que afectan la salud. Entre las personas encuestadas, un 23 % los ingirió el día anterior y un 42 % en la última semana. También se registra un consumo elevado de productos azucarados, como caramelos, chocolates y galletas, que deben limitarse por su bajo valor nutricional. El 66 % de las personas encuestadas los consumió el día anterior y durante la última semana.

En relación con los cereales y derivados, se observa una presencia destacada de productos elaborados con harinas refinadas, como fideos, pan o pizzas: el 59 % de las personas encuestadas los consumió el día anterior y el 34 % en la última semana, mientras que el resto los consume ocasionalmente o no los consume. Datos similares arroja el consumo de arroz, maíz o polenta. Estos alimentos forman parte de las bases de la alimentación en muchos

hogares, pero las Guías Alimentarias (Ministerio de Salud, 2015) recomiendan priorizar versiones integrales, las cuales solo el 37 % de las personas indicó que consumió el día anterior o en la última semana, mientras que el 40 % nunca las consume, lo que da cuenta de una baja incorporación de estos productos a la dieta cotidiana. En cuanto al consumo de frutos secos y semillas, el relevamiento muestra un bajo nivel de incorporación: el 26 % los consumió el día anterior o en la última semana, y más del 74 % los consume ocasionalmente o no los consume.⁸

Limitaciones

Se trata de un estudio de carácter descriptivo, no generalizable al conjunto de la población por la metodología empleada. Su potencial radica en la posibilidad de reconstruir, a partir de datos cuantitativos, múltiples dimensiones de las prácticas de producción y consumos de alimentos en hogares. En el caso particular de Valle Fértil, el número de encuestas realizadas en relación con el total de la población refuerza la cobertura alcanzada para investigar las condiciones locales de seguridad alimentaria.

Conclusiones

Este artículo analizó la seguridad alimentaria en Valle Fértil (San Juan, Argentina), a partir de los resultados del RPAyCA, realizado por el INTA en 2023-2024. El relevamiento indagó distintas dimensiones de la seguridad alimentaria en un contexto local, sin perder de vista su vinculación con las escalas regional y nacional del sistema agroalimentario. En diálogo con los estudios sobre alimentación y desarrollo regional, este artículo contribuye al debate sobre políticas públicas y destaca la importancia de contar con información actualizada para caracterizar los territorios.

El análisis permite comprender cómo las condiciones estructurales del territorio, las estrategias domésticas y el contexto macroeconómico interactúan para configurar formas específicas de acceso, producción y consumo de alimentos en un espacio rural periférico. Más que un único motivo de inseguridad alimentaria, los resultados muestran una combinación de prácticas de autoabastecimiento, restricciones económicas y patrones de consumo que coexisten

⁸ Este análisis es interesante relacionarlo con el de Herrera y Navarro-Drazich (2020), que detectan que en comedores escolares del departamento Valle Fértil no se enseñan hábitos alimentarios saludables y las dietas no se ajustan a las recomendaciones diarias.

y se tensionan en la vida cotidiana de los hogares. En este marco, la autoproducción de alimentos emerge no solo como una estrategia económica, sino también como un componente central de la organización social y cultural del territorio. Las huertas, las granjas y los frutales tienen una presencia considerable en los hogares relevados. Su persistencia en el tiempo sugiere capacidades locales consolidadas que contribuyen a amortiguar parcialmente los efectos de la inestabilidad económica, aunque no logran compensar plenamente las limitaciones estructurales de acceso a alimentos diversos y de calidad.

Las dificultades para acceder a la alimentación no se explican únicamente por la disponibilidad física de alimentos, sino también por la pérdida sostenida del poder adquisitivo y la fragilidad de los ingresos en un contexto inflacionario. Esto pone en evidencia que, aun cuando los alimentos están presentes en el territorio, el acceso económico continúa siendo una dimensión crítica de la inseguridad alimentaria, especialmente en contextos rurales con escasa diversificación laboral y alta informalidad. Desde el punto de vista del consumo, los patrones alimentarios observados revelan tensiones entre prácticas relativamente estables y positivas — como la realización de varias comidas diarias y el consumo frecuente de ciertos grupos de alimentos, como frutas, verduras, carnes y lácteos— y señales de riesgo vinculadas a la creciente presencia de productos ultraprocesados, bebidas azucaradas y harinas refinadas de bajo precio. Estas tensiones refuerzan la necesidad de analizar la seguridad alimentaria no solo en términos de cantidad, sino también de calidad, diversidad y sostenibilidad de las dietas.

Finalmente, los resultados subrayan la importancia de avanzar hacia enfoques analíticos que integren las dimensiones emergentes de arbitrio y sostenibilidad sugeridas recientemente por los organismos internacionales. En territorios como Valle Fértil, fortalecer la capacidad de decisión de las comunidades sobre sus sistemas alimentarios y promover prácticas productivas sostenibles constituyen un desafío clave para pensar políticas públicas más integrales, situadas y sensibles a las particularidades locales. Asimismo, resulta necesario profundizar en estudios de carácter explicativo que permitan comprender con mayor precisión los factores que inciden en las distintas formas de inseguridad alimentaria y orientar intervenciones más eficaces a mediano y largo plazo.

Referencias bibliográficas

- Arellano-Esparza, C. A. (2022). Seguridad alimentaria y política pública: un desafío civilizatorio. *Estudios Sociales Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 32(59).
- Barrera-Franco, C. A., Santiago-Sánchez, P. y García-Jiménez, G. (2024). Seguridad alimentaria en Latinoamérica: acercamiento desde la óptica de la revisión sistemática. *Revista Arbitrada del CIEG*, 66, 186-200.

- Bitar, T. A. y Ros-Segura, V. (2011). Reflexiones acerca de las posibilidades de resiliencia comunitaria ante la problemática social-ambiental en Valle Fértil. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 3(3), 23-34.
- Bush, R. y Martiniello, G. (2017). Food riots and protest: agrarian modernizations and structural Crises. *World Development*, 91, 193-207.
- Carballo, C. (2011). Seguridad alimentaria y producción de alimentos en Argentina. En M. K. de Gorban et al., *Seguridad y soberanía alimentaria*. (11-48). Buenos Aires: Colección Cuadernos.
- Consejo para la Planificación Estratégica de San Juan (2018). *Plan Estratégico Departamental de Valle Fértil*. San Juan: Gobierno de la provincia de San Juan.
- Estrada-Martínez, M. E. y Escobar-Salazar, D. C. (2020). Desarrollo de huertos familiares por los adultos mayores guabebños de la provincia El Oro, Ecuador. *Cooperativismo y Desarrollo*, 8(2), 349-361.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Organización Mundial de la Salud, Programa Mundial de Alimentos y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2024). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas*. Roma: FAO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2006). *Informe de Políticas N° 2. Seguridad alimentaria*. Roma: FAO.
- FAO (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones*. Programa CE-FAO.
- Farfán-García, A. G. y Navarrete-Pita, Y. (2022). Creación de huertos familiares para el desarrollo de la seguridad alimentaria en la ciudadela Panorama. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(1).
- Feuermann, M. F. (2021). Metodologías de medición de la seguridad alimentaria nutricional en la República Argentina. *Nutritional food security measurement methodologies in Argentina. Actualización en Nutrición*, 22(4), 127-136.
- Figueroa-Pedraza, D. (2005). Medición de la seguridad alimentaria y nutricional. *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*, 6(2).
- Flores, M. (2019). La seguridad alimentaria en la agenda del desarrollo: 50 años de enfoques y prioridades diferenciados. En M. I. Fernández (Ed.), *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano: un homenaje a Alexander Schejtman*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Fuentes, E. (2021). Agricultura familiar y seguridad alimentaria en el México rural. *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 31(58).
- García, Z. y Díaz, M. (2009). Dinámica sociodemográfica y desertificación: el caso de Valle Fértil. Provincia de San Juan. *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. San Fernando del Valle de Catamarca: Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- González, F. (2021) *Seguridad Alimentaria. Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Hernández, J. J. y Salatino, M. N. (2024). La (in)seguridad alimentaria en participantes de programas vinculados a INTA en San Juan y Mendoza (2023-2024). *Cuyonomics: Investigaciones en Economía Regional*, 8(14), 41-63.
- Herrera, E. G. y Navarro-Drazich, D. (2020). Gastronomía escolar y obesidad. Las dietas en comedores escolares de Valle Fértil (San Juan, Argentina). *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(55).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2021). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos*. Buenos Aires: Ministerio de Economía.
- INDEC (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INDEC (2024a). Índice de Precios al Consumidor, abril 2024. Buenos Aires: Ministerio de Economía, INDEC.
- INDEC (2024b). Índice de salarios. Números, índices y variaciones porcentuales respecto del período anterior y acumulados, por sector. Octubre de 2015-junio de 2024.
- Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI, 2021). *Informe del Indicador Familiar de Acceso a la Alimentación, Año 2020*. Argentina: IISEPC.
- Ministerio de Salud (2015). Guías alimentarias para la población argentina: resumen ejecutivo. Presidencia de la Nación. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Ruderman, A. y Núñez-de la Mora, A. (2022). Asociación entre seguridad alimentaria, indicadores de estado nutricional y de salud en poblaciones de Latinoamérica: una revisión de la literatura 2011-2021. *Runa*, 43(2), 117-135.